EL "REY DAVID" DE UN VENTANAL DE LA CATEDRAL LUCENSE

Por JAIME DELGADO GÓMEZ.

(Del grupo de investigación "Francisco de Moure").

RESUMEN

Se estudia aquí una casi desconocida efigie. Se halla en un ventanal de la parte derecha del transepto de la Catedral Lucense.

La identificamos con el Rey David y, probablemente, es del entorno del año 1200.

RESUMO

Estúdase eiquí unha casi descoñecida efixie. Encóntrase nunha fenestra da parte direita do transepto da Catedral Lucense.

Identificámola co Rei David e con probabilidade foi feita ó arredor do ano 1200.

INTRODUCCIÓN

Se estudiará aquí una curiosa efigie de la Catedral lucense.

Su primera identificación como "el Rey David", nos la dio Narciso Peinado Gómez¹.

Más tarde Ricardo López Pacho verá en ella al "Señor e Hijo de David".

Esta duplicidad interpretativa me estaba invitando insistentemente a exponer una serie de razones que den más luz.

PEINADO GÓMEZ, Narciso, Iconografía Románica Lucense, en Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Lugo, T. VI, (1954), págs. 14-17.

² LÓPEZ PACHO, Ricardo, EL PORQUE Y EL COMO DE UNA INVESTIGACIÓN, en el Boletín de Estudios del Seminario "Fontán Sarmiento", Núms. 2 y 3 (Santiago de Compostela, Enero-Junio 1981), págs. 23-25.

Esto es, pues, lo que ahora intento. Y lo quiero hacer porque me siento obligado. En los años 1987-1988 publiqué una larga serie de más de cuarenta artículos divulgadores sobre la "Catedral románica". Uno de ellos fue dedicado a esta efigie. Lo titulaba "La efigie del "Señor e Hijo de David".

Entonces, a pesar de exponer allí algunas de estas mismas razones que aquí se presentarán, no me pareció oportuno definir con precisión y claridad cuál de las dos era mi concreta interpretación. Sí lo haré en este nuevo trabajo.

A.- DESCRIPCIÓN DE LA EFIGIE (figs. 1 y 2).

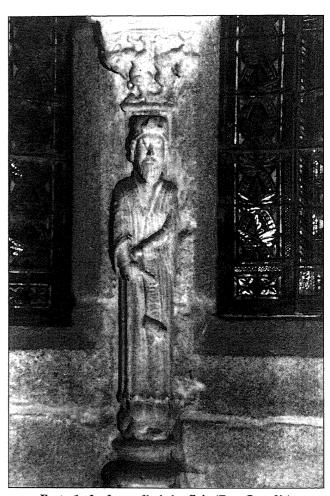
Se halla esta efigie adosada a la pilastra que separa las ventanas gemelas abiertas en el muro más oriental del transepto, en el brazo que da a la sacristía.

La efigie, puesta sobre basa y con su capitel encima, hace de columna adosada.

Usando, más o menos, las palabras de Narciso Peinado, en general precisas y acertadas, así se puede describir.

La cabeza aparece ceñida por corona real de la época. Los cabellos están partidos por el centro y caen ondulados. Luce barba rizada y en punta. Su rostro es ovalado y hierático, pero no "inexpresivo".

Viste manto real ceñido al cuerpo y de largos pliegues longitudinales. Lo recoge colgando de los brazos muy pegados al cuerpo.



Ilustr. 1.- La fotografía de la efigie (Foto Grandío)

DELGADO GÓMEZ, Jaime, "La Catedral de Lugo en su historia y en su arte". La efigie del "Señor e Hijo de David", en El Progreso del 29 de julio de 1988.

Termina su **larga túnica**, también ésta de largos pliegues como el manto, dejando sólo a la vista la punta del calzado.

De su mano izquierda pende una cartela. Con el dedo mayor de la mano derecha cerrada señala una inscripción en ella esculpida con el nombre de **DAVID** en caracteres góticos.

Aún hay, sin duda, otras letras. De ellas se hablará más adelante.

Se trata de una figura bastante estilizada cuyos rasgos estilísticos son ya más góticos que románicos.

El rostro, dentro aún de una cierta dureza románica, presenta ya una "retratística" bastante definida.

Hay que decir que es bello el diseño de este **rostro**, aun cuando el modelado de cada uno de los órganos y de la barba sea bastante elemental.

Pudiera deberse esto último al hecho de que iba a ser contemplado desde lejos. De ahí que interesara más la impronta de una perfecta silueta que el detallismo de los distintos elementos, incluso de las manos. Detallismo que no era posible que fuese apreciado a tanta altura.

No menos sugestiva es la elegancia de su vestimenta, túnica y manto. Como ya quedó dicho, bajan ambos verticalmente "al caer del cuerpo", haciendo sólo pliegues continuados uniformemente a todo lo largo.

Es de reseñar que tan sólo en las mangas asoma una ligerísima reminiscencia románica. Se trata de esas formas redondeadas transparentando músculos y especiales elementos óseos.

Se logra esto mediante la **técnica** llamada "de paños mojados". Al pegarse éstos al cuerpo resaltan las partes afectadas por esos paños mojados. Y lo hacen casi igual que si esa parte estuviese desnuda.

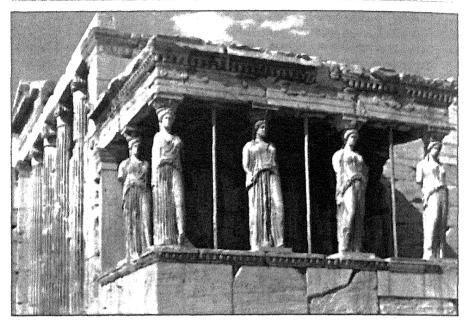


Ilustr. 2.- Dibujo de la efigie (hecho por José Vázquez Maseda)

B.- PRECEDENTES DE ESTA TIPOLOGÓA DE EFIGIES.

Son un claro **precedente** las célebres **CARIATIDES** del templo **Erecteo** de la **Acrópolis de Atenas** (fig. 3).

Cuenta la leyenda griega que este tipo de soporte surge de una costumbre de CARIA.



Ilustr. 3.- Cariátides de la galería del Erecteo de la Acrópolis de Atenas.

Allí, cuando una mujer (esclava) merecía **castigo**, era éste el de mantener equilibrado sobre su cabeza un objeto de cierto volumen y peso⁴.

Así son representadas estas **efigies-soportes** en la **galería** del dicho templo griego. Encima de sus cabezas está el **objeto** que, a modo de **capitel**, sobre ellos se apoya la **arquitrabe** del entablamento.

Algo semejante a este tan original tipo de **soporte femenino**, son los **masculinos** atlantes y telamones.

Con las últimas CRUZADAS de los siglos XII y XIII, hay un intercambio cultural entre Oriente y Occidente. Empieza a surgir entonces, sobre todo en Italia, lo que se llamará RENACIMIENTO.

En la Europa nort-occidental el renacimiento arquitectónico es más posterior. Sin embargo no sucede así con el arte iconográfico.

La bella serenidad de los ya retratísticos rostros góticos y la esbelta elegancia de los cuerpos, con los ropajes adaptados perfectamente al "ser del cuerpo". No son más que un modo de imitar aquella perfección y "belleza ideal" del arte clásico greco-romano.

No es de extrañar, pues, que se diese entonces el inicio de los elementos y del estilo clásico en nuestra Europa occidental.

Los atlantes y telamones entrarán como en tromba a partir del Renacimiento propiamente tal. Y no dejarán de aparecer en los siglos siguientes.

Curioso castigo cuya réplica, no tan lejana aún, consistía en obligar al niño travieso en la ESCUELA, o poco estudioso, a mantener equilibrado un libro sobre su cabeza y otro en cada una de las palmas de sus manos, teniendo los brazos abiertos.

[¡]Tremendo castigo que, no pocas veces, sobrepasaba las fuerzas del escolar...!.

Sin embargo las **efigies**, como ésta de la catedral lucense sugerida por las **cariátides**, se empiezan a ver ya en el **románico tardío**, o **protogótico**.

Es evidente que de ellas se elimina todo aquel sentido de **castigo**. Sería algo **irreverente** en las **efigies sagradas**... De ahí que las adosasen a una columna sobre la que recae el peso.

Se convierten, por tanto, en un elemento sacro-didáctico y decorativo.

La casi totalidad de toda esta imaginería se colocará en las grandiosas puertas abocinadas de las catedrales y de las importantes iglesias del último románico y del gótico.

Pueden servir de ejemplo los apóstoles y profetas del Pórtico de Gloria...

C.- INTERPRETACIÓN

1.- El pensamiento de Narciso Peinado y el de Ricardo L. Pacho.

Así dice N. Peinado: "Representa al Rey David, según inscripción de la filacteria que exhibe pendiente de su siniestra mano, señalando dicha cartela con el índice de la diestra".

No es éste el **criterio** de **Ricardo** L. **Pacho**. Después de un muy **meritorio** y **laborioso estudio**, descubre algunas letras más que las visibles desde abajo. Llega así a la **conclusión** de que en la **cartela** se halla escrito: **D**(ominus) **F**(ilius) **David**. Esto es: "el **Señor** e **Hijo** de **David**".

De aquí concluye él que se trata, no de la **efigie de David** sino de la **egregia** figura de **Cristo**, a quien **David** le llama **Señor** (Mt. XXII, 43-45).

También la multitud entusiasmada en el **Domingo de Ramos**, -sigue diciendo, le **proclama "Hijo de David"** (Mt. XXI, 9).

"David, -insiste L. Pacho-, figura de Cristo, no es representación ajena a nuestros templos, pero nadie llama a la representación Cristo. En la Iglesia Catedral de Lugo se nos dice, sin embargo, que la figura no es más que un pretexto para que se haga presente el figurado; el rey David ha desaparecido para dejar su lugar a quien hombre y Dios, tiene dominio sobre todas las cosas".

Cuál es mi pensamiento.

Empiezo diciendo que me gustaría ver mejor probada esta, para mí, tan inverosímil afirmación... de López Pacho.

Y deberían presentarse unas razones más claras y convincentes que las aducidas para probar también que es CRISTO REY el precioso DAVID MÚSICO de las Platerías de la Catedral de Santiago.

Tan sutiles transformaciones no son propias, ni del primitivo ni del medieval arte cristiano.

Los personajes, mejor o peor ejecutados, intentan ser una representación real de aquella persona, divina, celeste o humana, cuyos rasgos y atributos específicos la definen allí. Lo mismo podemos decir de animales y objetos.

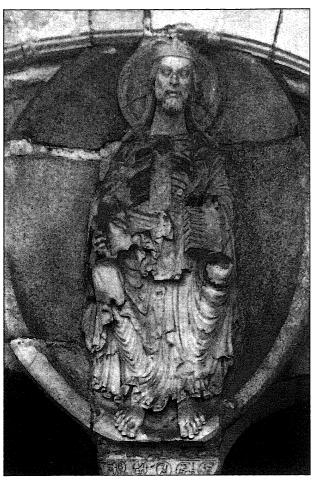
Jesús es el "Hijo de David" por su genealogía y David es David..., siempre que como tal esté representado. Y así lo está en esa ventana de la catedral lucense.

Aquí se representa, creo que sin duda, al rey David.

Una primera cosa hay aquí muy ajena a la persona de Cristo. Es ese rollo desplegado con la dicha didascalía, o letrero que identifica a la persona allí refigurada.

Este tipo de *cartela* es propia de cualquier personaje. Aparece, sobre todo, cuando no es fácilmente **identificable**.

No tengo, sin embargo, recuerdo alguno de haberla visto en una efigie de Cristo para identificarle.



Ilustr. 4.- El Cristo-Pantocrátor de la Catedral lucense.

Cristo es tan rico de matices que no necesita de *didascalías* identificadoras.

Más aún, el ponérselas disminuirían su excelsa y soberana personalidad divina. Sus dignas vestiduras de túnica y manto, más el nimbo crucífero, que rarísimas veces le falta, son suficientes ya para identificarle.

Pero, además, el Cristo pantocrático, que es el propio de estos tiempos, está siempre coronado y sentado en regio trono. Y no lleva cartela..., pero sí suele tener en su mano izquierda un libro.

Cuando el libro se halla abierto, es muy frecuente leer en él alguna especial frase bíblica que, concretamente, se identifica con el mismo Cristo.

Así, no pocas veces, leemos: "Ego sum lux mundi" (Yo soy la luz del mundo), "Ego sum via, veritas et vita" (Yo soy el camino, la verdad y la vida), etc.

Pero, aun en estos casos, tales frases no son para identificarle, sino para manifestar alguno de sus atributos que allí se intenta resaltar.

Una segunda razón excluye el poder identificar esta figura con la efigie de Cristo.

Se trata del **lugar** que ocupa. Sería una inconcebible **irreverencia** colocar allí... la **divina persona del Salvador.**

A esto se suma la **ausencia total** de los más típicos atributos de **Cristo** ya antes reseñados. Es decir, el **nimbo crucífero**, el estar **sentado en regio trono**, el tener el **libro** en la mano izquierda mientras que con la derecha hace el **gesto de la palabra**, el estar envuelto en la **mandorla mística**, o *gloria celeste*, etc.

Podemos añadir aún una tercera razón, también de mucha fuerza.

Cristo, además de sus propios atributos, no suele estar solo. Sería otra irreverencia, inconcebible sobre todo, en estos tiempos del bajo medioevo en los que las *realezas* terrenas con su *corte* fueron el modelo más adecuado para representar *su divina realeza*.

D.- LA DATACIÓN DE ESTA EFIGIE.

Narciso Peinado data esta obra escultural en la segunda mitad del siglo XII.

En mi descripción resaltaba toda una serie de elementos que me obligaban a creerla propia de un **precoz estilo gótico**. Un **protogótico** que no debería de separarse de los alrededores del año 1200 (finales del siglo XII o principios del XIII).

A este mismo tiempo nos llevan esos **ventanas gemelas** de arcos apuntados, pero inscritos en otro aún de **medio punto**.

Como este **ventanal geminado** es de una tipología muy semejante a algunos del **triforio**, debemos de creer que pertenecen a un muy ambicioso **segundo proyecto** de la catedral. De él traté en abril de 1988⁵.

Decía allí que la obra de este **segundo proyecto** es ya tan evolucionada que se sitúa en los **umbrales** de la *luminosidad*, *verticalidad y esbeltez góticas*.



Ilustr. 5.- Vista del triforio de la Catedral de Lugo y el lugar de la efigie.

DELGADO GÓMEZ, Jaime, La Catedral de Lugo en su historia y en su arte. Las innovaciones del segundo maestro, en El Progreso del 8 de abril de 1988.